



OBJETOS INVITADOS

UN TELÉFONO MÓVIL BY ALAN RULF

BY INSPI

UN JARRÓN DE ROSAS

UN JOYERO

UN FRASCO DE PERFUME

UN SENCILLO TELÉFONO MÓVIL (POR ALAN RULF)

-Nunca entenderé por qué en Sudamérica lo llaman “teléfono celular”. ¿Tiene células? -Pues teléfono móvil tampoco tiene mucho sentido, porque no se mueve...

Algo tan tonto como eso fue el inicio de una conversación entre Marcos y Eva. La relación estaba en su mejor momento, a pesar de que los problemas económicos no ayudaban. Se querían, a menudo se lo demostraban, y eran para muchos una pareja ideal. -El mío no se mueve, ni hace nada, porque es prehistórico. -Te sirve para llamar. ¿Para qué quieres más? -La cámara de fotos es muy práctica, y el MP3, y la radio, y el GPS... Ahora, todo el mundo tiene un teléfono 3G. Debería cambiarlo.

Eva percibió una vibración en el teléfono, y pensó que había llegado un mensaje de texto. Lo comprobó y descubrió que estaba equivocada. -No merece la pena. Lo conoces muy bien, y los más modernos parecen muy complicados. Además, no nos interesa gastar el dinero en eso ahora mismo. -No hace falta gastar nada. Podemos cambiarlo por puntos, y nos sale gratis. -Sí, pero nos obligan a una permanencia. ¿Y si queremos cambiar de compañía? -Eva, nunca me apoyas en lo que quiero. -Bueno, si tan convencido estás, podemos ir mañana a mirar qué modelos podemos conseguir. Pero que sea gratis, ¿eh?

Eva volvió a notar una vibración en el móvil, pero esta vez iba acompañada por el sonido que anunciaba la llegada de un mensaje. Lo abrió, y leyó.

“Marcos, lo de anoche me encantó. Estoy deseando que podamos repetirlo. ¿Podrás el jueves? Te quiere, Vanesa.”

La sorpresa paralizó a Eva. Nunca se hubiera esperado algo así. Creía que Marcos la quería. La noche anterior Marcos había tenido que quedarse a trabajar hasta tarde. O al menos eso había dicho. Ahora Eva tenía en sus manos la evidencia de su infidelidad. -¿Te encuentras bien? -Creo que me he mareado. Voy a tomar un poco el aire.

Eva salió a la terraza con el teléfono en la mano, mientras Marcos seguía sentado en el ordenador, ajeno al descubrimiento que acababa de hacer Eva. Ella, por su parte, aprovechó que se quedó sola para revisar los demás mensajes. No quedaba lugar a dudas. “Cariño”, “amor”, y otros apelativos cariñosos daban pie a frases concluyentes, a menudo subidas de tono, en un lenguaje que nunca se hubiera esperado en quien creía hasta el momento su media naranja. Entró de nuevo en la casa y, con lágrimas en los ojos, le mostró el móvil a Marcos. -Te he descubierto. Lo que has hecho no tiene nombre. -¿Qué estás diciendo? No te comprendo... -Es inútil que intentes disimular, estos mensajes te delatan. Si te habías liado con otra, podías haber tenido la valentía de decírmelo. -Te aseguro que no sé de qué me estás hablando. Tú eres la única mujer en mi vida...

La trifulca no fue ruidosa. El teléfono cayó al suelo al primer manotazo. Todo se complicó de manera innecesaria. Los celos enturbiaron a Eva y la fatalidad quiso que ambos fueran encontrados por la policía en un único charco de sangre con forma de corazón. -Comisario, ¿no le parece extraño ese surco que atraviesa la mancha principal? Es como la flecha que atraviesa el corazón de los enamorados... ¿Qué pudo producirla?

Siguieron el rastro y, bajo el sofá, hallaron el teléfono móvil. Lo examinaron detenidamente, pero los mensajes que supuestamente demostraban la infidelidad habían desaparecido.

Nunca nadie podría imaginar que los inventó para protegerse de ser cambiado por otro terminal más moderno, ni que llegó bajo el sofá usando su vibrador a plena potencia. Por supuesto, era un teléfono móvil. ¿Qué creíais? Podía moverse.

No había previsto dos muertes. Había sido una fatalidad. Él sólo quería quedarse con Eva, que lo apreciaba por cómo era, y no por sus accesorios. Pero ahora... su batería se agotaría por última vez, y nadie estaría allí para volverlo a despertar.

-Señor comisario, me parece un caso evidente de violencia de género.

-¿Eso opinas? Pues yo no lo veo tan claro...

-¿Por qué razón?

-Nadie los oyó discutir. Nunca lo hacían. Según los vecinos, eran la pareja perfecta. No me encaja. Además, me falta...

-¿Sí? –

Me falta el móvil del crimen.

UN SENCILLO JARRÓN DE ROSAS (POR INSPIRACIÓN.)

Belinda vivía en un acogedor apartamento del centro, con unas hermosas vistas. Por su romanticismo, como le pasaba a todas las mujeres de su familia, tenía su casa llena de detalles cursis, corazoncitos y flores. Hacía una semana que su tía, le había hecho un regalo, y se lo había entregado con enorme solemnidad. -Hija mía, si tu madre viviera, sería ella la que te contaría esta historia, pero al no estar, seré yo, y te contaré el secreto de nuestra familia, y lo que hace que escojamos al hombre perfecto para nosotras. Belinda estaba asombrada, y seguía escuchando atenta a su tía mientras saboreaba un rico té de fresas, en su coqueta terraza de su acogedor apartamento. -Si..., este jarrón te ayudará a saber quién te quiere de verdad, y si además de quererte, es lo que necesitas, porque hija, el amor no es suficiente, hacen falta más cualidades, según la persona, para que seáis los dos felices. No todo el mundo necesita lo mismo, y por eso.. Este jarrón es especial. Cada vez que alguien te regale rosas, ponlas en este jarrón.. Y el jarrón te dirá. -¿Me dirá? -Sí, te dirá. No te voy a contar nada más.. Poco a poco verás lo que el jarrón significa. Así.. Encontré a tu tío Ricardo. Supe que era el hombre perfecto para mí. Así también supo tu madre que tu padre era el hombre de su vida. Y de la misma manera, tú encontrarás a tu pareja.

Su tía se levantó de la silla con una luminosa sonrisa en su rostro. Sus hermosos ojos claros, transmitían serenidad. Si, era otra característica de la familia; romanticismo, serenidad, tranquilidad. Todas las mujeres de la familia parecían rodeadas de ese halo “zen”, y ahora, ella, empezaba a descubrir los secretos de cómo se había llegado a ese estado.

No daba crédito a lo contado por su tía; se había ido, y ella estaba observando al jarrón, que parecía un jarrón normal, de cerámica blanca, con remates dorados, y dibujado en el centro una pareja de época cogidos de la mano. Indudablemente era de la familia, nadie más tendría algo tan cursi. Lo colocó encima de la mesa del salón, pero sin rosas.. A la espera de que alguien se las regalara. Pasaron meses, y la historia del jarrón se fue difuminando por el paso de los días.

En ese tiempo, conoció a un chico del trabajo, Ángel, con el que había empezado a salir, ir al cine, ver alguna exposición, coger *boletus* en el campo los fines de semana. Un día, le llevó rosas, unas hermosas de color amarillo. Para ponerlas en agua buscó algo y en eso que vio el sencillo jarrón, regalo de su tía, pero sin reparar en la historia y misterio que lo rodeaba. Con mimo, acariciando los pétalos de las rosas, colocó una a una, recortando los tallos, y con suavidad acomodándolos en el jarrón. Conforme lo hacía, iba oliendo las rosas. Si, su olor era suave, y le hizo cerrar los ojos. En ese momento.. Tuvo una visión. Era como si entrase en una nube de color rosa, y se sentía observadora. Veía a una pareja: él moreno, alto, buen mozo, muy atareado no se sabe muy bien en qué. Y a su lado estaba.. Estaba ella. Tenía el rostro triste, y se veía con la mirada perdida, sentada, mientras él no la veía, seguía en sus cosas, y ella seguía apática sin luz. Un escalofrío recorrió su espalda, dio un salto hacia atrás soltando las rosas. Estuvo todo el día dándole vueltas a esa sensación, a esa visión triste, de ese malestar que le había dejado.

Después de pensar mucho.. Fue al jarrón, quitó las flores.. Y como le daba pena tan frescas.. Decidió bajar a la vecina del primero, una ecologista-feminista .. Y se las regaló.

Después dejó de salir con Ángel, y para su sorpresa, después de la primera negativa, él, no la volvió a llamar. Al tiempo, observó cómo su vecina, la ecologista-feminista empedernida, madrugaba los domingos para ir a recoger setas con Ángel. Eso.. La reconfortó. Se sintió más en paz consigo misma. En el mes de enero, necesitó cambiar de coche. El suyo había dicho “stop”, y aunque le había cogido cariño a su viejo coche, tenía que cambiarlo. Como su disponibilidad económica era limitada, fue a su banco a hablar con el director para ver un préstamo; de esa manera tan prosaica conoció a Miguel. Era algo mayor que ella, de ojos claros, y con una hermosa sonrisa. Estuvo rellenándole la documentación de los formularios, recogiendo sus datos, enterándose de todas sus intimidades; edad, sueldo, estado civil, donde vivía, si era suya su casa, etc., etc. Se sintió desnuda ante él, pero, cómodamente desnuda, porque él la miraba y sonreía. Después de unas risas, él le confió también información suya, no su nómina, pero si su estado civil; separado y con dos hijas. Siguieron hablando, sintiéndose cómodos. La invitó a salir el fin de semana. Como era tan cinéfilo como ella, sería café y cine. No estaba mal. Todos los fines de semana salían, y se encontraba bien. Podía decir.. Que él se adaptaba a ella, y se adelantaba a sus deseos.

Belinda estaba contenta, se sentía bien. Y daba gracias porque él no le había regalado flores... sentía cierto miedo a ese momento. Pero no .. Miguel no le había regalado rosas ... todavía. Había llegado sin darse cuenta el mes de abril, y decidió ir a un gimnasio. Su amiga Carmen le hablaba maravillas de lo bien que le había ido, que si afinar su silueta, que si optimismo, que si fuerza, y además, cerca de casa. Como Miguel entre semana estaba muy ocupado, y no podía verlo, pensó que sería una manera sana de tener ocupadas las tardes.

Por supuesto Miguel la animó, y le dijo que si no fuera porque estaba muy ocupado con el trabajo, con sus hijas, también la acompañaría, pero que no obstante, ella fuese.

Sin saber lo que le depararía los próximos meses empezó a ir todas las tardes al gimnasio. Y sí, disfrutaba yendo, escuchando las conversaciones de unos y otros, sudando en las máquinas. Y como suceden las cosas inesperadas, mientras estaba subida en la bicicleta, observó a un chico que estaba a su lado. No era guapo, tampoco feo, pero tenía una sonrisa preciosa, se entreveía una paleta un poquito partida, seguramente de pequeño tenía que haber sido un trasto. Si, le hacía atractivo, le daba un toque juvenil, aunque debería ser de su edad. Todos los demás del gimnasio se acercaban a él, y le saludaban. Era de esas personas con sonrisa permanente que despedían simpatía por donde iban. Creaba un ambiente amable.

De repente, la miró, y le dijo: “Tú no has dormido bien esta noche”. Ella se quedó un poco descolocada. Esa la fue la primera frase de lo que empezó a ser una bonita amistad. Todas las tardes, si no era él, era ella, la que lo buscaba, y conversaban. Belinda se sentía como si siempre hubiese conocido a Fran. Le hacía reír con su forma especial de contar las cosas, y ese aire despreocupado daba tranquilidad, como de que nada era suficientemente importante y trascendental. Habló con Miguel, era de esas personas que tenía un sentido especial de la honestidad, y no quería seguir viéndolo sin que supiera lo que estaba pasando en su interior. Le comentó que aunque estaba muy a gusto con él, creía que a su relación le faltaba pasión. Miguel, se puso serio, y sencillamente le preguntó si se estaba viendo con alguien. Ella le comentó que todavía no, pero había alguien por quién empezaba a sentir algo.

Era sábado por la mañana, estaba en pijama, regando sus macetas, sonriendo al sol de mediodía, cuando llamaron a la puerta... abrió y era un mensajero con un hermoso ramo de flores, eran las “queen elisabeth”, elegantes y suaves, y sin saber por qué un escalofrío la recorrió de arriba a abajo. Colocó las rosas encima de la mesa, y había una tarjeta con un corazón: “te quiero, Miguel”.

Comenzó a prepararse un té mientras pensaba que hacer con el ramo de rosas. No pasaron diez minutos cuando volvieron a llamar a la puerta. Otra ramo de flores, esta vez eran las “Betania”, olorosas y alegres con sus tonos anaranjados. La tarjeta tenía una carita sonriente: “Me haces mejor, te amo Fran” .

Las colocó al lado de las otras. No colocó ningún ramo en el sencillo jarrón de rosas... cogió un ramo y se quedó abrazada y oliendo a las rosas, sabía a quién quería, quien no la hacía dudar, su sueño, su amor, su corazón.

No necesitaba a ningún jarrón, sabía cuál era su elección. Cuando se ama, no se duda. Cuando se piensa, se da vueltas, no se está seguro. Y ella, sabía que los dos se amaban.

UN SENCILLO JOYERO (POR INSPIRACIÓN)

Allí estaba él sencillo joyero, encima de la coqueta. Había acompañado a Pepa toda la vida porque fue un regalo que su padre le hizo a su madre, no sabe exactamente porqué, pero se lo hizo cuando ella aún era pequeña.

Era el típico joyero de taracea, de diferentes tipos de madera, con incrustaciones de marfil, con formas geométricas, pero era más grande de lo normal, con un espejo hermoso.

El joyero, sabía de cada anillo, cada pulsera, cada pendiente que estaba dentro él. Que significado tenía. Ese anillo de pedida, el de aniversario, los pendientes de cumpleaños, la gargantilla en el nacimiento del primer hijo.

Si, era un sencillo joyero, que también había vivido el momento crítico: aquel momento en el que un anillo dorado, sencillo, con un nombre grabado y una fecha, fue dejado por Pepa en él. Recuerda que ella abrió el joyero y que lloraba desconsoladamente, mientras suavemente deslizaba por su dedo anular el anillo dorado.

Sus ojos rojos, su voz temblorosa, pero actitud decidida. Dejó el joyero abierto que al rato vio cómo se acercaba Fernando y miraba en su interior. Al ver el anillo de ella su rostro se ensombreció.

Durante varios meses el anillo dorado permaneció en el compartimento forrado de terciopelo rojo destinado para los anillos. El anillo se sentía raro en el joyero porque siempre había estado en el dedo de Pepa, desde el día que con mucha parafernalia la conoció.

Y una mañana escuchaba risas en el dormitorio. El joyero estaba cerrado y no podía ver que estaba sucediendo: de repente, sintió como una mano masculina lo abría. Era la mano de Fernando.

El joyero por fin pudo ser partícipe de lo que ocurría en el dormitorio. Ella estaba preciosa esa mañana, con su pelo rubio hermosamente enmarañado, sus labios rosados con una sonrisa serena, sus ojos brillantes, envuelta, como muchas mañanas hace muchos años solamente por la sábana que cubría la cama. Fernando tenía una sonrisa también en los labios, y sus manos grandes, morenas, fuertes con delicadeza buscaban el anillo en su interior. Cuando lo encontró, Fernando sentía que su corazón estaba trotando dentro de su pecho. Se acercó a ella, se arrodilló.. Y empezó a hablar:

-Sé que has derramado muchas lágrimas por mí. Sé que no soy un hombre perfecto, aunque a veces lo crea. Sé que no te he cuidado y mimado como necesitas, pues eres como una orquídea, bella y delicada. Pero te prometo, que esta segunda oportunidad, será diferente. Desde que me levante hasta que me acueste, tú eres mi objetivo número uno, tú eres mi prioridad, porque cuando tú no estás, yo, no soy yo, sino una triste sombra de alguien. Y sabes.. Sería una verdadera pena que dos personas que se aman como nosotros.. No sigan juntos, porque creo que poco a poco, voy aprendiendo a amar mejor, gracias a ti; por como tú me amas; por tu forma de hacerme el

café por la mañana; en el SMS que me mandas a media mañana para interesarte por si va bien el día; por cómo me preguntas que me apetece de postre cuando estas comprando en el súper; por cómo me dices que no me preocupe cuando me agobio porque mi padre me ha llamado.

Sí, cariño, te quiero porque sé que siempre puedo contar contigo, aunque te haya fallado.

Ella sencillamente lloraba, mientras él le colocaba de nuevo el dorado anillo en su dedo corazón.

UN SENCILLO FRASCO DE PERFUME (POR INSPIRACIÓN)

En la estantería del baño estaba el hermoso frasco; era un perfume francés, con un tapón rococó, y un perfume dulce, penetrante, tranquilizador. Mari no sabía cómo había llegado hasta ella. Solo sabía, que una tarde lluviosa, cuando su marido la había dejado para irse con otra muchacha más joven que ella, se sentía la persona más desgraciada del mundo, y se había puesto a andar sin destino por la ciudad, con mil pensamientos en la cabeza.

Con él se había ido su energía, hubiese querido gritar pero solo le quedaban fuerzas para llorar solamente llorar, y cada lágrima que rodaba por su mejilla era un recuerdo que venía a instalarse en su cabeza. En realidad estaba muy confundida, no sabía que le dolía más, si el que la dejase, o el seguir queriéndolo a pesar de todo. Decidió entrar en una cafetería y un chico muy amable la atendió: no había nadie más, y el camarero le acercó el café con una sonrisa: era rubio, con ojos verdes, vestido totalmente de negro, despidiendo serenidad con su sonrisa.

Si, Mari se encontró tranquilla. Cuando se acercó a la barra a pagar el café, el camarero le dijo que una sonrisa sería suficiente pago y que también tenía que aceptar un detalle. Debajo de la barra sacó una cajita de color rosa con un hermoso lazo verde. Mari no podía entender que estaba sucediendo. Iba a empezar a desenvolver la cajita, y él muchacho le puso una mano encima de la suya para evitarlo.

-No, aquí no. Quiero que vayas a tu casa, te tomes un baño, y después..
Abras la cajita. Confía. Todo va a ir bien.

Ella no tenía la cabeza para mucho pensar. Obedeció. Entre sus manos llevaba el presente de.. No le había preguntado cómo se llamaba, pero tenía unos ojos tan verdes, y tan relajantes.. Que ...qué más daba !. Y qué amable había sido con ella. Si, hacía mucho que nadie era tan amable con ella, y eso la hacía sentir tan bien. Llegó a su casa, y la inundó un sentimiento profundo de melancolía, de haber perdido parte de su vida entre aquellas paredes. Si, se sintió terriblemente triste. Se fue desnudando y como si fuese un ritual preparó el baño, bajo la luz, un poco de música suave, y se sumergió en el agua intentando dejar que su mente se aquietara, que dejara de pensar; la vida no acaba con él, había más mundo. Ella era importante aunque no lo fuese para él. Aunque hubiera sido alguien invisible, ella, podía hacerse ver. Si... esa tarde había sido visible para ese camarero.

No sabe cuánto tiempo pasó, salió del agua , se enfundó en su albornoz, y fue a por la cajita. Le quitó el lazo verde, y la abrió. Un hermoso frasco de perfume había en la caja. Sonrió. No recordaba la última vez que le habían regalado algo tan bonito. Abrió el frasco, cerró los ojos, y se lo acercó a la nariz. Una sensación de bienestar la invadió. Notó que su alma se hizo ligera, que una sonrisa se apropiaba de sus labios, y una sensación de felicidad le recorría desde los pies a la cabeza. No, no tenía ningún pesar. Le parecía increíble que hubiese podido estar triste alguna vez, tal era la alegría que sentía por dentro. Cerró el frasco de perfume, lo colocó en la estantería, y se miró al espejo. Si, estaba radiante. La vida le sonreía, y le daba una oportunidad para ser "ella". La cajita donde venía, tenía una nota dentro.

*”Siempre que te sientas mal, este perfume te recordará cuál es tu esencia.
La alegría”.*

Intentó volver a la cafetería para darle las gracias .. Pero no dio con ella, no estaba en donde ella creía. Y de esa manera, llegó el perfume a su casa, a su baño. Cada vez que la vida se le hacía complicada, lo abría, lo olía, y sentía alivio, felicidad, alegría.

Su esencia, la alegría.

AUTORES :

Alan Rulf . <http://alanrulf.wordpress.com/>
Inspi . <http://inspiracion1971.wordpress.com/>
Objetos Sencillos que tienes en casa.
<http://www.nonperfect.com>